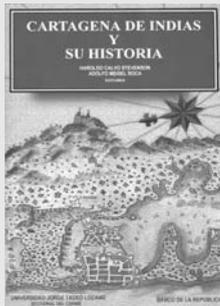


PUBLICACIONES (Cont.)



CARTAGENA DE INDIAS Y SU HISTORIA
Haroldo Calvo Stevenson
Adolfo Meisel Roca
(editores)

El historiador cartagenero Eduardo Lemaitre escribió alguna vez que "la historia de Cartagena es, en cierto modo, la de Colombia... Hay largas épocas en que Colombia no tiene más historia que la de Cartagena".

Este libro contiene el inventario de un grupo de destacados historiadores sobre lo que hoy se conoce y no se conoce del pasado de Cartagena, con base en las deliberaciones del Simposio sobre la Historiografía de Cartagena organizado por el Banco de la República y la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe, en octubre de 1997. La historia de Cartagena ha sido mucho menos investigada de lo que se cree. Existen grandes vacíos de conocimiento sobre distintas épocas y temas; son pocos los estudios comparativos con otras regiones del Caribe y Latinoamérica y tradicionalmente se ha enfatizado en la crónica de gestas gloriosas emprendidas por grandes hombres, descuidando el análisis de los procesos con herramientas de la historiografía moderna.

Los ensayos reunidos aquí presentan una visión novedosa de la historia de Cartagena, y resultan de inmenso valor para todo el que quiera comprender el pasado y el presente de Colombia como un todo.



OJOS SOBRE BOGOTÁ
Alfredo Iriarte
(selección de textos
y prefacios introductorios)

La antología que aquí nos presenta el historiador y escritor Alfredo Iriarte es una variada y sustanciosa colección de textos escritos por plumas foráneas y nacionales que retratan, cada uno a su manera, a la capital de Colombia en sus distintas épocas. La antología reúne certeramente autores y cróni-

(cont. pág. 250)

La vivencia del conocimiento

POR MANUEL ANTONIO RUEDA ESCALLÓN



La mía es una presencia con raíces. Soy ex alumno, nieto e hijo de la Tadeo. Estudié administración de empresas, mi abuelo fue Rector y mi padre fue miembro y presidente de su Consejo Directivo. Se podría pensar que dirigir los destinos de la Universidad, al unísono con los demás miembros del Consejo Directivo, es un cargo suscrito a mi árbol genealógico, pero, todo lo contrario, es una responsabilidad transferida por el amor filial que mi abuelo y mi padre, respectivamente, tuvieron por esta institución y que los llevó a dedicar circunstancias importantes de sus vidas a nuestra causa universitaria. Responsabilidad que, en mi caso, pesa por la calidad y sabiduría educativas de quienes me precedieron.

De mi abuelo no me acuerdo mucho, pero de mi padre... ¡cómo olvidarme! Me decía: "Acompáñame a hacer una vuelta", y me dejaba tres o cuatro horas metido en el carro, media cuadra arriba de la séptima, mientras asistía a alguna reunión del Consejo Directivo. Yo me ponía contento cuando volvía y, mejor aun, escuchaba con atención sus comentarios sobre la Tadeo y sobre sus personajes, muchos de los cuales siguen haciendo parte integral de esta Universidad y a quienes les guardo admiración y cariño desde antes de conocerlos personalmente, pues mi padre se refería a ellos con la dignidad y amabilidad que lo caracterizaron. El colmo era que, a veces, salíamos de ahí para la Cruz Roja, donde también hacía parte de sus directivas, y me tocaban otras tantas horas en el carro.

Se me ocurre, ahora, inspirado por el recuerdo, que son el respeto y la libertad ideológica, que priman entre las directivas, los principales valores que han permitido que la Tadeo haya sido aceptada por cinco décadas de generaciones estudiantiles quienes, hoy por hoy, son tadeístas integrales en el desarrollo de su vida profesional. Pienso que cumplimos cincuenta años de realizaciones valiosas de las cuales nos sentimos más que satisfechos. Sin embargo, no nos dormimos en nuestros laureles; por eso seguimos empeñados en el mejoramiento de nuestra calidad académica y en continuar nuestro acercamiento a la realidad cibernética que nos impone el siglo XXI, buscando lograr así una combinación efectiva entre nuestros esquemas tradicionales con nuevas formas educativas. Somos muy afortunados, porque el Consejo Directivo ha logrado darle una historia de progreso a la Tadeo y no desfallece en su empeño por acelerar el ritmo.

El final del siglo xx marcó para la Universidad nuestra realización desde el punto de vista de desarrollo físico, proceso que rematamos con la celebración de los cincuenta años que coinciden con la inauguración de una biblioteca monumental que incluye un auditorio con insuperable calidad de sonido y que se piensa poner al servicio de la melomanía bogotana. Igual realización esperamos en los años venideros con el énfasis que le estamos dando a la academia y cuyos resultados ya se están viendo con el contenido humanista de los programas por créditos, la contratación de profesores de tiempo completo y el continuo desarrollo del Proyecto Educativo Institucional.

Debemos, además, empezar a entender la Universidad desde sus fortalezas académicas y no desde su división política entre pregrado, postgrado y el departamento financiero. Me refiero a que debemos aprovechar las tres áreas de enseñanza particulares que tenemos y canalizar todos nuestros esfuerzos en articular sus puntos de cohesión con la academia y la administración para volverlas más interactivas. Éstas serían, primero, el área de diseño, arte y comunicación, con las Facultades de Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Bellas Artes, Publicidad, Arquitectura de Interiores y Comunicación Social; segundo, el área administrativa, internacional y de ingeniería, con las Facultades de Administración de Empresas, Administración de Sistemas

de Información, Economía, Mercadeo, Derecho, Contaduría, Relaciones Internacionales, Comercio Exterior e Ingeniería de Alimentos; y tercero, el área de recursos naturales, con las Facultades de Administración de Empresas Agropecuarias, Biología Marina, Biología Vegetal y Biología Ambiental; áreas éstas a las cuales debemos garantizarles su crecimiento a la par con los programas tecnológicos, los de educación continuada y los Departamentos de Inglés, Matemáticas y Humanidades. Esto –como dije antes– involucrando los programas de postgrado, buscando cierta verticalidad para que las especializaciones, maestrías y posibles doctorados se originen y se relacionen con estas tres áreas sobre las cuales nos sustentamos.

La Universidad Jorge Tadeo Lozano es una experiencia humana. Son los estudiantes los que nos dan vida, son los profesores los que le dan brillo y significado a esa vida y son los funcionarios los que hacen que esa vivencia del conocimiento sea posible. El futuro de la Tadeo va a ser tan afortunado como su pasado. Sin depender de la cíclica popularidad de nuestras carreras –que según el mercado educativo son unas las más escogidas y otras veces son otras– debemos redoblar esfuerzos en la calidad académica, adentrarnos más en nuestro espíritu de investigadores y seguir siendo la universidad amable y cariñosa que forjaron nuestros antecesores. ■■■